

Edición universitaria en Perú:

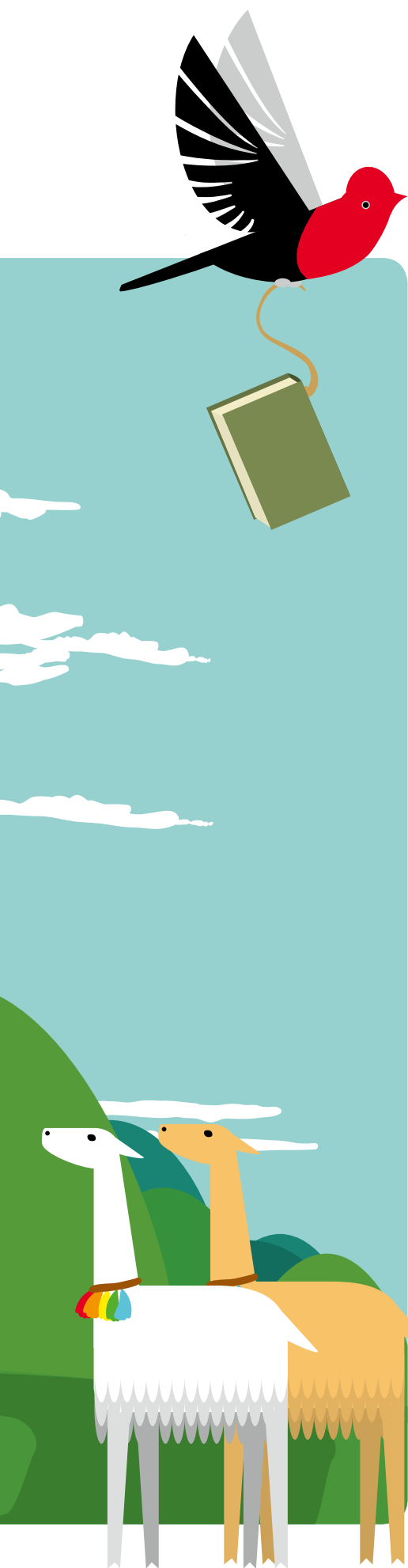
situación, cifras y desafíos
de un modelo en crecimiento



Pablo Alonso Cotrina

Director del Fondo Editorial de la Universidad César Vallejo de Perú. Master en Edición por la Universidad de Salamanca (España) y obtuvo el Diploma en Dirección Editorial por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (Perú). Es el presidente de la Comisión de Capacitación Profesional para la Industria Editorial de la Cámara Peruana del Libro. Recientemente, estudió el Yale Publishing Course impartido por la Universidad de Yale (Estados Unidos).





En Perú, la edición universitaria y académica se ha fortalecido a partir de que las instituciones han entendido la trascendencia de dos variables medulares: dar visibilidad a sus investigaciones y afianzar su impacto en la sociedad. En un país donde, según la Cámara Peruana del Libro, el 10 % de la producción total de títulos nuevos pertenece a la categoría universitaria y más de la mitad de los temas tratados los conforman las ciencias sociales y las ciencias aplicadas, inferimos que las cifras están a nuestro favor; pero las herramientas se encuentran aún en desarrollo.

Año tras año, el surgimiento de editoriales ligadas a las instituciones de investigación y educación responde a la necesidad de difundir su trabajo y de relacionar mejor su entorno. Con objetivos y tamaños distintos, las editoriales universitarias peruanas se consolidan como plataformas confiables de publicación y consulta para ciudadanos en continua búsqueda de respuestas y con muchas necesidades de contenido todavía insatisfechas.

Hay en este momento, 32 editoriales universitarias en Perú, cifra a la que llegamos bajo tres criterios: 1) pertenecer a una universidad o centro de investigación activo, 2) contar con una estructura de funcionamiento con personal fijo y 3) tener un plan de publicación en marcha. La cifra es todavía reducida respecto al número de universidades (142) que operan de acuerdo la ley y según la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu). Así, tenemos que solo el 23% de instituciones universitarias peruanas cuenta con una editorial propiamente dicha en funcionamiento.

En este contexto, iniciativas estatales como la de PromPerú, organismo de promoción nacional de bienes y servicios del Ministerio de Comercio de Exterior y Turismo, han resultado de gran impulso para los editores universitarios. Hace tres años se incluyó al sector editorial peruano entre aquellos con alto potencial exportador y puso en marcha un programa muy ambicioso para promover su internacionalización. Esto ha significado para los editores peruanos tener la posibilidad de participar destacadamente en buen número de ferias internacionales (Guadalajara, Bogotá y Santo Domingo) con un socio estratégico y de penetrar en nuevas comunidades de lectores, algunas de ellas hasta hace poco inaccesibles por nuestros propios medios (Frankfurt).

Esta política ha permitido que nos acostumbremos a editar con mejor calidad y que entendamos que, ante la inmensa variedad, la mejor fórmula es la diversidad. Cada forma de pensar, cada estética y cada catálogo representan valores que cuentan para hacer la diferencia. Actualmente, venimos trabajando en la conformación, bajo el amparo técnico y económico del Estado, de una organización que agrupe societariamente a los editores universitarios peruanos; vale decir con estatutos, personería jurídica, junta directiva y una estructura de funcionamiento que facilite la sostenibilidad de la apertura del libro peruano hacia el mundo.

No obstante, los desafíos aún imperan: los espacios para el libro peruano en los puntos de venta son todavía insuficientes y restringen la accesibilidad de este al público lector, así como la centralización de la producción académica fuera de Lima —donde hay calidad y cantidad de investigaciones—, que permanece además oculta por escasez de medios y métodos para incrementar su visibilidad. También es de urgencia trabajar en la construcción de repositorios fuertes en las instituciones universitarias, con estándares apropiados para la clasificación, el almacenamiento y la búsqueda, y que de igual forma garanticen el acceso masivo y permanente de los lectores a su producción académica.

La experiencia en el Fondo Editorial de la Universidad César Vallejo, como editorial universitaria privada que participa en este contexto, ha sido igualmente fiel a su misión: gestionar y difundir la producción intelectual de la universidad y sus grupos de interés mediante publicaciones organizadas en colecciones para formato impreso y digital. Con casi un lustro de labores, nues-

tra apuesta reside en que la universidad se conecta con la comunidad de muchas maneras distintas: no solo investigación científica y académica; también hay espacio para el ensayo alturado, los libros de texto, la lírica en todas sus formas, la narrativa contemporánea breve y la novela con preocupación por el lenguaje, así como la fotografía.

La cantidad de saberes que propone una universidad demanda, como a muchas otras editoriales universitarias, estar abiertos a dar espacio a documentos únicos, a menudo inclasificables, y que obligan a jugar con las fronteras del concepto tradicional de colección, en cuanto a su acepción y extensión. Para ello, nos preparamos para recibirlos mediante ediciones especiales o proyectos especiales a su única medida. Son una ventaja comparativa y a la vez competitiva: primero porque se configuran naturalmente, y luego porque la universidad los potencia y resguarda para diferenciarse del resto.

Ser una editorial universitaria con una mirada plural a las distintas expresiones del conocimiento nos han enseñado mucho. Las interacciones con autores de diferentes bagajes y procedencias, la circulación internacional de nuestras publicaciones y la posibilidad, sublime y desafiante, de llegar a comunidades de lectores con necesidades heterogéneas han significado grandes aprendizajes para comprender el trabajo editorial desde una perspectiva global, integral y comprometida.

Hay mucho camino por recorrer para el libro universitario en un país como el nuestro, pero la reciente evolución de su entorno y la continua observación a su periferia cambiante pueden ponernos en el camino de la consolidación.



